

## HIPERTEXTO. ¿UNA CLASE DE TEXTO?

RAMÓN ALMELA PÉREZ  
*Universidad de Murcia*

Tratar del *hipertexto* en el ámbito de lo lingüístico tiene hoy por hoy algo de aventura porque esta noción y este término, por un lado, proceden de otros ámbitos, y, por otro lado, son elementos relativamente jóvenes. Y es aventurado porque tradicionalmente los cultivadores de los estudios lingüístico-gramaticales se han resistido a la recepción de planteamientos no originariamente lingüísticos y a la acogida de novedades. No ha cambiado mucho esta actitud con la transformación —no lejana en el tiempo— del «estudio» de la lengua en «estudio científico» de la lengua, al menos hasta la primera mitad de siglo. Sirva de excusa la juventud de nuestra ciencia para disculparla de su reticencia habitual a respirar aires renovados. Claro que dicha reticencia tal vez afecta sólo parcialmente a una parte de los lingüistas. Para la mayoría de éstos, que han nacido en la interdisciplinariedad, no es heterodoxo cruzar la lingüística con la psicología, la sociología, la etnografía, la neurología, las matemáticas..., ni exportar modelos fonológicos hacia la antropología..., ni importar conceptos de la semiótica o de la filosofía del lenguaje..., ni adoptar paradigmas de la química, de la física, etc. Si no se hubieran practicado tales cruces, no dispondríamos ahora de la sicolingüística, la sociolingüística, la formalización de teorías lingüísticas, la pragmática..., o de conceptos y propuestas tales como la valencia, la prototipicidad, la teoría de las catástrofes, etc. De modo que, tras estas consideraciones, ya no resulta tan aventurado hablar del hipertexto en una revista de lingüística. Pero ¿es el hipertexto

una aportación joven?, ¿es una noción conocida o desconocida para la lingüística?<sup>1</sup>.

## 1. UN TÉRMINO DESCONOCIDO

En una encuesta que realicé entre los asistentes a una charla sobre hipertexto que di en 1999 a alumnos de Filología Hispánica quedó de manifiesto que la mayoría de ellos había oído/leído muy pocas veces esta palabra, y que esa escasa familiaridad corría pareja con la vaga idea que les quedaba de ella. Gran parte de ellos había oído hablar de hipertexto en los dos últimos años menos de diez veces, la mayoría de ellas en clase; además, entre no tener «ninguna» noción, o tener «alguna» o «bastante» noción, ningún alumno contestó que tenía bastante idea: o carecían de noción o tenían una leve, confusa, noción. (Exactamente así era mi situación hace dos años: no mucho mejor es ahora.) Tampoco los diccionarios dicen nada: ninguno de los diez diccionarios (nueve lingüísticos y uno literario)<sup>2</sup> que he consultado menciona este término. Es más, en una biblioteca universitaria de 350.000 de volúmenes sólo seis de ellos —un 0,0017%, esto es, menos de 2 diezmilésimas de libro por cien— se ocupan del *hipertexto*, según su registro automatizado de títulos (sobre ese mismo total, la palabra *texto* aparece en el título de 1.188 volúmenes: casi doscientas veces más que *hipertexto*)<sup>3</sup>. Una anécdota: en el momento de escribir este artículo el procesador de textos Word 97 no reconoce *hipertexto* como palabra correcta.

## 2. LOS COMIENZOS

Al ocuparse del nacimiento y el desarrollo del hipertexto hay que trasladarse a los ámbitos de la informática y la documentación, y mencionar unos nombres que también se hallan fuera de la lingüística: Vannevar Bush, Theodor H. Nelson

---

1 Deseo dejar constancia de mi gratitud a Pascual Cantos y Javier Martínez por sus valiosas observaciones a la primera redacción de este trabajo —que la mejoraron mucho—, así como a Pablo Zamora por sus aportaciones bibliográficas.

2 Véase la bibliografía.

3 Escasez no equivale a inexistencia. Hay ya inicios de docencia: en la Universidad de Deusto —ignoro si en otras también— se ofreció, al menos en los años académicos 1996/97 y 1998/99, un curso de doctorado sobre *texto e hipertexto*.

y Douglas Engelbart. Los tres —y otros muchos— intentaron resolver el problema que suponía el control, el almacenamiento, la indización, la búsqueda, etc., de la información. Los métodos tradicionales parecían poco útiles para atender las nuevas necesidades.

En 1945 Vannevar Bush, consejero científico del Presidente Roosevelt, propuso en su artículo «As we may think» (julio 1945)<sup>4</sup> un sistema de almacenamiento óptico que funcionaría por asociación, como funciona la mente humana; este sistema, al que llamó MEMEX (MEMory Extender System), nunca llegó a convertirse en una máquina real, pero puso los fundamentos de lo que hoy conocemos por hipertexto. En ese artículo Bush «describía una posible solución al problema que para el científico supone mantenerse al día con «la creciente montaña de investigación» en forma de una «especie de archivo y biblioteca privados y mecanizados», una máquina para almacenar, anotar, recuperar y conectar información»<sup>5</sup>.

En 1963 Douglas Engelbart ideó el sistema NLS (oNLine System)<sup>6</sup>. Con él pretendía crear las bases de la relación de conceptos, de la jerarquía de la información, de la colaboración en la documentación. Algunos lo consideran el primer sistema de hipertexto real (con el tiempo daría lugar al correo electrónico, los procesadores de textos, el ratón, etc.). El NLS se convirtió posteriormente en el sistema AUGMENT, cuyo objetivo es, relacionando tecnología, lenguaje y metodología, aumentar la capacidad intelectual humana.

Theodor H. Nelson (que en 1965 acuñó el término *hipertexto*) comenzó a trabajar en 1967 en un proyecto que denominó XANADU<sup>7</sup>; él parte de la convicción de que las estructuras de las ideas están enlazadas en un complejo multidireccional; con el nombre de «almacenamiento xanalógico» se refiere a la interrelación de documentos primarios que produce el nacimiento de nuevos

---

4 Esta fecha, la de 1945, es simbólica, incluso mítica, pues se considera como la del comienzo del hipertexto. El 12 de octubre de 1995 se reunieron en Tim Berners-Lee varios gurús del hipertexto para celebrar el cincuentenario de la aparición del citado artículo del «visionario» Vannevar Bush.

5 Aarseth (1997), 89.

6 El trabajo clave de la propuesta de Engelbart —menos conocido que el de Bush— se titula «A Conceptual Framework for the Augmentation of Man's Intellect», que apareció en *Vistas in Information Handling*, I, London, Spartan Books, 1963.

7 Este nombre alude a un poema de S. T. Coleridge.

documentos. Aparecen así las «máquinas literarias», émulas, pero distintas, de las calculadoras numéricas. El almacenamiento xanalógico viene a ser como la posibilidad de almacenar el documento base y las modificaciones que el mismo sufra, bien porque se altere el contenido, bien porque se reutilice para confeccionar otro documento. Así, como el proyecto de Nelson (no olvidemos que era la década de los sesenta) aspiraba a disponer de una colección de documentos de alcance universal —él quería todos-, quedaba resuelto el problema del almacenamiento; el corpus no sólo sería extensible ilimitadamente, sino que estaría constituido por textos («subtextos») conectados entre sí.

Las iniciativas ideales y físicas de estos tres pioneros estaban a merced del desarrollo de la informática, tanto en su aspecto de programación, como en lo referente al soporte físico. Tal desarrollo llegó en los años ochenta; por ello fue en esta década cuando se afianzaron distintos sistemas de hipertexto, sobre todo en el ámbito de la documentación<sup>8</sup>.

### 3. DESCRIPCIÓN

#### 3.1. En general

El hipertexto es un sistema básicamente relacional, un mecanismo creador de conexiones. «El concepto de hipertexto puede entenderse como la creación y representación de enlaces o vínculos entre distintas partes de información, que son los nudos. [...] Cualquier palabra, frase, párrafo, puede ser, según esta idea, un nudo, si aparece asociado, mediante un enlace, con otras palabras, frases, párrafos, etc.»<sup>9</sup>. «Mientras que un texto analógico se estructura de acuerdo con el orden lineal de lectura previsto, un hipertexto digital es un conjunto de elementos informativos interconectados en forma de red [...] Aunque pueda leerse de la manera tradicional, es decir, en forma secuencial, la modalidad típica de despla-

---

8 La información que aparece en los párrafos inmediatamente anteriores, y aun parte de la que aparecerá en los posteriores, puede verse ampliada y documentada en varios estudios, en particular en Canals (1990), en Cantos Gómez, Martínez Méndez y Moya Martínez (1994) y, sobre todo, en Caridad y Moscoso (1991), obra esta última de la que tomamos las referencias. En esos estudios y, sobre todo, en Nielsen (1989) se puede encontrar información bibliográfica.

9 Caridad y Moscoso (1991), 38 y 40.

zamiento hipertextual es la lectura navegacional»<sup>10</sup>. En definitiva, el hipertexto relaciona información de todo tipo, enlaza tanto segmentos internos, «ceranos», como segmentos externos, «alejados». El hipertexto es un conjunto de textos susceptibles de ser conectados entre sí merced a procedimientos informáticos.

### 3.2. Componentes

Los componentes de un hipertexto son, al menos, los siguientes<sup>11</sup>:

1. Un conjunto de nodos (nudos, según otros), o sea, documentos primarios.
2. Una red en la que están conectados esos nodos.
3. Unas ventanas (en la pantalla) que corresponden a esos nudos.
4. Unos enlaces que aparecerían en las ventanas de los nudos en forma de iconos y que actuarían de puentes con otros nudos.
5. Los medios para crear enlaces a nodos nuevos o a nodos ya existentes.
6. Los medios para recuperar la información de los nodos.

### 3.3. Especificidad

Lo específico del hipertexto es la estructuración no necesariamente lineal de la información. La tecnología de la escritura y la enseñanza tradicional impusieron un modo secuencial de organizar y transmitir la información y el conocimiento; la tecnología informática posibilita otro modo de organizarla, un modo multirrelacional, que está más en consonancia con la realidad manejada y con el intelecto que la maneja. Es propio del hipertexto descentrar y recentrar incesantemente, establecer múltiples trayectos de lectura: «la característica principal del hipertexto es la discontinuidad, el salto, el traslado repentino de la posición del usuario en el texto. De hecho, el hipertexto puro se encuentra entre los modos de no linealidad menos topográficos. Para hacer más llevadera esta situación, los sistemas de hipertexto suelen introducir prestaciones adicionales: visiones generales, índices, tramas, listas de téxtones, etc.»<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Bonilla (1997), 20.

<sup>11</sup> Ver Conklin (1987) y Caridad y Moscoso (1991).

<sup>12</sup> Aarseth (1997), 90.

Aarseth llama la atención sobre una confusión que abunda entre los neoconvertidos: confundir la naturaleza del hipertexto con una de sus manifestaciones. Para él «el hipertexto no deja de ser un concepto asombrosamente sencillo. Consiste simplemente en una conexión directa entre una posición en el texto y otra»; por eso tiene interés en señalar tres referentes de este lexema: 1) el concepto abstracto tal como se ha definido (= relación posicional), 2) la aplicación informática «llamada sistema de hipertexto», y 3) «un texto incorporado en uno de dichos sistemas»<sup>13</sup>. Además, recalca esta amplitud del concepto afirmando que «el hipertexto comparte con una gran diversidad de clases de texto un rasgo fundamental, que hemos definido como no linealidad. [...] Detrás del texto electrónico hay una extensa y heterogénea variedad de fenómenos y [...] un texto de ordenador puede tener más en común con otro de papel que con sus hermanos electrónicos»<sup>14</sup>.

Los rasgos constitutivos del hipertexto son, en opinión de Bertocchi<sup>15</sup>, los siguientes: 1º) La co-presencia y disponibilidad de abundantes textos conectados entre sí, con diversas formas de indización. 2º) Interactividad real, que se identifica con la máxima eficacia comunicativa (a diferencia de los *juegos*, o de las *hipernovelas*, el «lector» del hipertexto se constituye no como «personaje», sino como «coautor»). 3º) La multimedialidad. Tales rasgos se corresponden con otros tantos principios regulativos de cada uno de esos rasgos. Por otra parte, hay que indicar que la sintaxis de la co-presencia de documentos gráficos y escritos (1º rasgo constitutivo) se elabora de un modo masivo, paralelo, no jerarquizado, rápido, sintético, sin servidumbres temporales<sup>16</sup>...

### 3.4. Hipermedios

La capacidad de integrar distintos medios de información ha originado el *hipermedio*. En éste se puede transmitir, recibir, manejar... toda información susceptible de ser codificada digitalmente: gráficos, voz, escritos, animación... Los hipermedios recogen nuestra manera de elaborar y manejar percepciones; por

---

13 Aarseth (1997), 88 y 89.

14 Aarseth (1997), 72.

15 Bertocchi (1998), 96-98.

16 Corno (1998), 101.

tanto dentro de ellos se incluyen el *hipertexto*, el *hiperaudio*, el *hipergráfico*... Por su parte, Aarseth distingue el *cibertexto* del hipertexto. «Un cibertexto es un texto que se modifica solo, en el que los escriptones y las funciones transversales son controlados por un inmamente agente cibernético, mecánico o humano»<sup>17</sup>. El hecho de que en el hipertexto (hipermedio) se pueda conectar documentos verbales con documentos sonoros y gráficos hace que, por un lado, la tradicional noción de texto se amplíe más allá de lo puramente lingüístico, y que, por otro, el usuario supere su papel de «lector» y pase a ser «conocedor» de contextos sin fronteras.

### 3.5. Linealidad

Liestøl se pregunta: «¿hasta qué punto el hipertexto y los hipermedios son medios no lineales? y ¿cuánto abarcan las estructuras no lineales?»<sup>18</sup>. Lo que importa no es tanto calificar el tipo de conexión cuanto emplear de hecho la conexión más eficaz. Creo que el hipertexto se puede considerar más bien «multilineal» o «multisequencial» que «no lineal» o «no secuencial»; no se libera de las líneas de transmisión, sino que las multiplica; no deshace la comunicación, sino que la hace impredecible. «Un texto tradicional de la tecnología de la imprenta y del libro está vinculado de antemano por su productor [...] En hipertexto, sin embargo, lo que se debe manipular es la posición y el rango físicos de cada nodo (elemento textual) en sí»<sup>19</sup>. En épocas anteriores la escasez de información concomitante favoreció la linealidad del texto; hoy la «sobreinformación» impulsa a la multilinealidad. La capacidad del hipertexto para cambiñar, de un texto a otro, el centro de gravedad de la lectura y la manipulación, hace que cambien también las relaciones jerárquicas que pudieran existir entre los textos.

Variadas son las expresiones que manifiestan la «no-linealidad» del texto: apertura, polimorfía, inestabilidad, no finitud intrínseca, modularidad, ajerarquía, secuencialidad, etc. Guerriero la ha descrito con términos que la conceptúan con

---

17 Aarseth (1997), 93.

18 Liestøl (1997), 127.

19 Liestøl (1997), 127.

nítidas plasticidad y precisión. El hipertexto —viene a decir— es granular y reticular<sup>20</sup>:

La cosiddetta *granularità* è l'elemento più appariscente della struttura ipertestuale che, consistendo appunto nella frammentazione, nella segmentazione dell'informazione in brevi testi, rende concretamente l'idea dell'interruzione dello sviluppo lineare di un testo.

Y además,

Se in un testo lineare ogni frase ha solo due «vicine», quella precedente e quella seguente, nel cosiddetto testo non-lineare, una frase potrebbe essere teoricamente asociabile a diverse frasi següentes o antecedentes, tante quanti sono i segmentos textuales activables, disponendo così di un amplio ed esteso co-texto virtuale.

### 3.6. Tipos

Los sistemas de hipertexto se pueden agrupar atendiendo a sus aplicaciones<sup>21</sup>, en:

- 1º) Macroliterarios, empleados para la manipulación y el análisis de textos.
- 2º) De resolución de problemas, concebidos para, dado un corpus de datos, presentar y resolver hipótesis...
- 3º) De consulta, que permiten al usuario realizar consultas a informaciones pre-estructuradas.
- 4º) De uso general, que proveen al usuario de medios para realizar hipertextos a medida.

Si atendemos al modo de elaboración<sup>22</sup>, los hipertextos pueden ser:

- 1º) Originales, nativos, con una estructura comprimida, altamente organizada, con fragmentos variadamente interconectados.

---

20 Guerriero (1998), 13. ¡La así llamada *granularidad* es el elemento más aparente de la estructura hipertextual que, consistiendo precisamente en la fragmentación, en la segmentación de la información en textos breves, expresa concretamente la idea de la interrupción del desarrollo lineal de un texto. ¡Si en un texto lineal cada frase tiene sólo dos «vecinas», la que le precede y la que le sigue, en el así llamado texto no-lineal, una frase podría estar teóricamente asociada a diversas frases subsiguientes o precedentes, tantas cuantos sean los segmentos textuales activables, con lo cual disponen de un amplio y extenso co-texto virtual.

21 Piantoni (1998), 105-106.

22 Guerriero (1998), 14.

2<sup>o</sup>) Versionados, es decir, concebidos en formato lineal y después organizados por medio de conexiones temáticas y tipológicas.

#### 4. UTILIZACIÓN

Desde la consolidación del hipertexto como procedimiento informático de tratamiento de la información, han surgido diversos *gestores de hipertexto*, sobre todo en el campo de la documentación. En menor número y en un estadio de tanteo han surgido hipertextos literarios<sup>23</sup>.

Un gestor de hipertexto hace que una determinada información pueda ser utilizada como hipertexto: «El principio esencial de la programación del gestor de hipertextos es que presenta al alumno, al usuario en general, la posibilidad de avanzar en su aprendizaje cuanto desee, de la manera que quiera, al ritmo que le plazca: "As we may think"...». Lo primero que se encuentra un lector de hipertexto (con más precisión: un usuario de un gestor de hipertexto) es una pantalla «inicial en la que se puede leer un texto. En él se encuentran conceptos o palabras-clave debidamente señaladas (subrayadas, negrita, etc.) a través de las cuales el programa puede remitirlo a otra pantalla donde encontrará más información sobre el concepto de su interés»; el traslado a esa otra pantalla que contiene información más amplia se consigue accionando un mecanismo habitual sobre la palabra-clave<sup>24</sup>. Los gráficos que siguen están tomados de Caridad y Moscoso (1991), págs. 39, 41 y 42.

Una manera de exponer una utilización concreta del hipertexto es la siguiente:

Una vez que entro en el hipertexto puedo desplazarme por la información que el ordenador contiene, a base de botones que me indican dónde empiezan nuevos caminos, a base de posiciones en la pantalla, que amplían la información contenida en esa parte de la imagen o de la consola. Además, la información no tiene por qué ser escrita, ni siquiera gráfica. Puedo estar leyendo un hipertexto sobre Beethoven, tocar con el dedo u oprimir el ratón en la parte de la pantalla donde aparezca, por ejemplo, «Bonn», y ver inmediatamente una imagen de la ciudad alemana, o incluso un vídeo, con una explicación de la ciudad y su relación con el músico. Al llegar a la catedral puedo pinchar en el lugar en donde aparezca

---

23 Ver Aarseth (1997), 90ss.

24 Benítez (1989), 11.

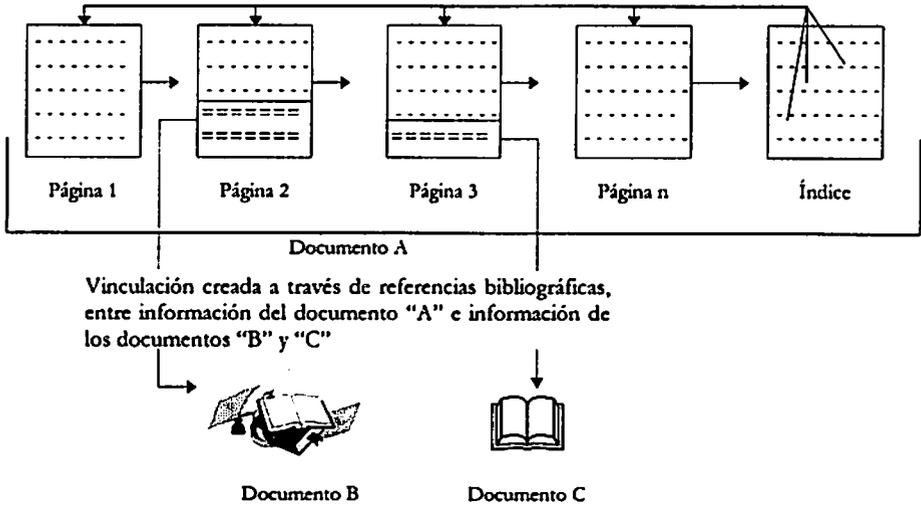


Fig. Enlaces tradicionales del texto impreso.

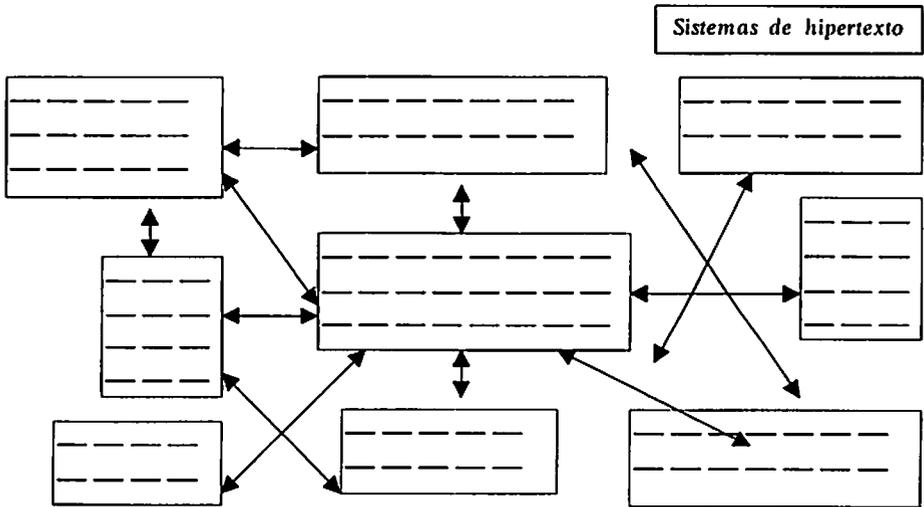


Fig. Enlaces entre distintas partes de información textual en un sistema de hipertexto.

*Los sistemas de hipertexto e hipermedios*

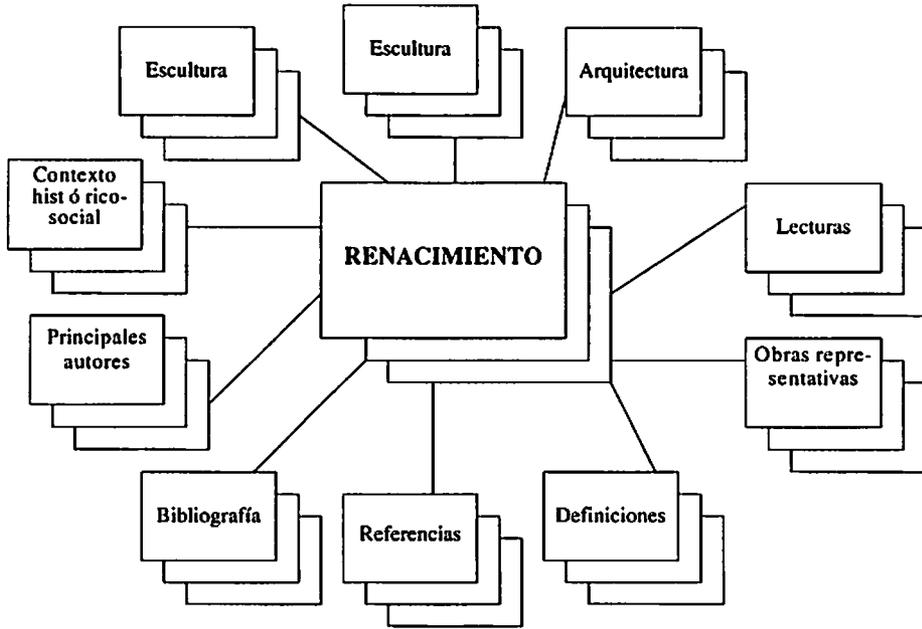


Fig. Enlaces en un sistema de hipertexto.

algún rasgo típicamente gótico y pasar a un texto o una imagen sobre el gótico, o sobre el gótico alemán<sup>25</sup>.

Como es de suponer, el uso —interactivo— de un gestor de hipertexto no está exento de problemas; no me refiero a cuestiones relativas a su planteamiento teórico (epistemología, entorno cognoscitivo, didáctica...), sino a cuestiones prácticas<sup>26</sup>. Los problemas prácticos son de dos tipos. El primero de ellos tiene su origen en el estado incipiente del hipertexto; entre estos problemas, que lógicamente son transitorios, hay que mencionar, entre otros, la carencia de medios físicos, la falta de procedimientos estándares de búsqueda, la lentitud en la recuperación, etc. El segundo grupo de problemas procede de la índole misma del

25 Marcos Marín (1994), 32-33.

26 Canals (1990-a), 691 y 701-704.

hipertexto, por lo que su solución no se puede hallar a corto plazo; son principalmente tres: a) dos internos al usuario, y b) uno externo.

a) 1. **Desbordamiento.** La sobrecarga mental que produce la gran cantidad de conexiones, de consultas, de opciones, etc., es la causa de que el usuario sienta agobio por la casi infinitud del material. «Una situación que nos sugiere la imagen de un autor en cuya mesa se amontonan una docena de libros y documentos abiertos repletos de señales y notas, junto con un par de ficheros manuales y un montón de fichas y cuartillas con notas a medio escribir. Precisamente los sistemas de hipertexto son técnicamente adecuados para almacenar y manipular ese tipo de información heterogénea y voluminosa. Pero a condición que seamos capaces de controlarla»<sup>27</sup>.

a) 2. **Desorientación.** Por la multiplicidad de vías que se le presentan al usuario, éste puede tener dificultades en un momento dado para saber en qué punto se encuentra; en estos casos se dice que se halla «perdido en el hiper-espacio», aunque para orientarse se cuenta con los *visualizadores (browser)*, incluso con los *vínculos guiados*.

b) **Propiedad intelectual.** ¿Cómo proteger los derechos de autor en un sistema tan abierto, que transmite tanta información a tantos niveles y con tantas ramificaciones? Nelson «ha ideado una técnica de direccionamiento universal (los llamados *tumblers*), basada en la aritmética transfinitesimal, capaz de identificar y seguir cualquier pieza de información de un documento, «hasta el último bit»»<sup>28</sup>.

## 5. CALIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

### 5.1. Prejuicios

No es raro afrontar el estudio de algo nuevo con una actitud de *non plus ultra*: lo que tenemos, lo que existe, no puede ser superado, es la culminación de todo lo anterior, que fue un mero ensayo. La presuposición y la convicción actuales de que el texto es una entidad cerrada no es «de siempre». Antes, y ahora, el texto es permeable. «Un ejemplo muy conocido de este hecho se puede

---

27 Canals (1990-a), 703.

28 Canals (1990-a), 691.

ver en la génesis de los poemas de Homero, donde se da por supuesto que se han podido incluir partes diferentes del texto en la estructura inicial debido a la intervención de autores posteriores [...] que ni siquiera tenían derecho a firmar»<sup>29</sup>. No fue muy diferente en la época medieval («todo el llamado método escolástico depende de una industrial colosal de manipulación textual»<sup>30</sup>), con las intervenciones de copistas, editores, anotadores, autores, etc. Y en el futuro no parece que nuestra idea del texto avance hacia la impermeabilidad, sino, más bien, hacia la realidad «de un objeto abierto y penetrable que se puede copiar e interpolar sin límites»<sup>31</sup>.

## 5.2. Precedentes

No todo lo que aporta el hipertexto aparece *ex novo*. Las obras tradicionales incluyen elementos que están presentes en el hipertexto: índices, referencias bibliográficas, llamadas interiores al texto, notas (al pie de página, al final), glosas, etc. Tanto que «alguien ha definido al hipertexto como «la generalización de las notas al pie de página». Y por su parte, las enciclopedias son candidatos natos a ser estructuradas en hipertexto<sup>32</sup>». Esto lo han comprendido bien las editoriales de enciclopedias, que se han apresurado a convertirlas en hiperdocumentos y a ponerlas al alcance del público en general. En la historia de la construcción del concepto de hipertexto las enciclopedias ocupan un lugar destacado: desde que Aristóteles elaboró la clasificación de las ciencias hasta las actuales grandes enciclopedias (por ejemplo: las *Sumas* de la Edad Media —*Summa Theologica*, *Summa Philosophica*...—, La Enciclopedia de Diderot y d'Alembert, la Enciclopedia Británica, etc.) la historia de las ideas está salpicada de proyectos que presentan el saber de una manera sistemática, sintética, exhaustiva, con conexiones entre sus diversas ramas<sup>33</sup>.

---

29 Simone (1998), 247.

30 Simone (1998), 250.

31 Simone (1998), 254.

32 Canals (1990-a), 686.

33 Piantoni (1993-1994), 103. El término *enciclopedia* procede de la expresión griega *εγκυκλιος παιδεια* (= instrucción circular).

Para algunos la noción misma de hipertexto es tan antigua como la escritura; es ésta, «como tecnología, la que va potenciándola [la noción de hipertexto] a medida que los soportes materiales que utiliza se perfeccionan y que, a la par, aumentan la libertad de los usuarios para manejar, o manipular, los textos»<sup>34</sup>. «Que el soporte pueda ser un rollo de papiro, un códice, un libro impreso o un ordenador influye en cuanto que el sucesivo desarrollo tecnológico permite una potenciación y ampliación cada vez mayores de esa práctica [hipertextual]»<sup>35</sup>. Podemos aludir también, como caso de alta explotación electrónica de material lingüístico, a las industrias de la lengua. Por su parte, el circuito «óptico-verbal» no es una novedad absoluta: desde el Renacimiento las ilustraciones de libros han cumplido una función didáctica. Los desarrollos tecnológicos han impulsado notablemente la creación de sistemas hipertextuales. Esto es, el hipertexto es el texto de siempre con las posibilidades electrónicas de ahora.

### 5.3. Presente

¿Es el hipertexto una nueva «sustancia» o es sólo un nuevo «accidente»? ¿Qué es, desde la perspectiva lingüística, el hipertexto? ¿Acaso una nueva entidad? ¿Qué características tiene?

Aarseth insiste en la similitud superior de los textos lineales y no lineales<sup>36</sup>. Aunque algunos tipos de textos no lineales se comportan impulsados por la «imprevisibilidad, autoorganización y turbulencia», no considera él necesario explicar tal comportamiento mediante la teoría del caos; le basta con acudir a las matemáticas, en particular a la topología, rama de las matemáticas, para dar cuenta de la literatura no lineal. La *textonomía* es «el estudio de las maneras en que las diversas secciones de un texto están conectadas, independientemente de las propiedades físicas del canal (papel, piedra, soportes electromagnéticos, etc.) a través del cual se transmite el texto». La no linealidad, sea cual sea la aplicación o el soporte en que se presente un texto, depende de la posición que ocupen una letra, un sintagma, o muchos sintagmas o muchas oraciones unidas. El *texton* es el

---

34 Moreno (1998), 10.

35 Moreno (1998), 17.

36 Las referencias y citas inmediatas corresponden a Aarseth (1997), 80-82.

elemento básico de la textualidad, «de la estructura textual como potencial estratégico». Los *téxtones*, combinados y proyectados por las funciones transversales (acceso al texto, instrucciones, remisiones, etc.), originan los *escriptones*, que son unidades de lectura. Los distintos tipos de textos —los lineales y los no lineales— tienen en común el texton, pero difieren en los escriptones: cohesión, coherencia, contexto, presuposiciones, intertextualidad, etc.

Los textos son productos que resultan del cruce de tres componentes: el lingüístico (la letra), el tecnológico (el soporte físico) y el histórico (el contexto). La diferente índole y la inestabilidad temporal de estos componentes hace que todo texto sea un proceso imposible de terminar y de reducir. Este punto de vista nos permite acercar los textos lineales (los tradicionales) a los no lineales (hipertexto) dentro de un tipo de un nivel superior: el texto.

Según Aarseth el texton, responsable de la textualidad, no es una unidad lingüística, sino topológica. Pero matemática y lingüística no son conceptos antagonicos: «La estructura lingüística se interpreta como estructura matemática, puesto que su consistencia no depende ya de los objetos a los que se aplica: el código permanece imparcial ante los mensajes que transmite. El punto de vista relacional se absolutiza: [...] su entidad misma es relacional»<sup>37</sup>. Es más, desde el estructuralismo todo es relación topográfica. No creo que sea necesario salirse de la lingüística para identificar la unidad fundante de la textualidad.

No nos tenemos que remontar a los «novísimos» para encontrarle al hipertexto un lugar en la lingüística. En una obra tan clásica como Beaugrande y Dressler (1997) encontramos un planteamiento del texto que, en lo esencial, lo asimila a los rasgos esenciales del hipertexto. Teniendo que ser explicativa la ciencia del texto, no dudan en afirmar «que únicamente puede explicarse el comportamiento comunicativo real de una manera adecuada si el lenguaje se modeliza como un sistema interactivo»<sup>38</sup>; además, «un texto constituye un texto cibernético en el que continuamente se están regulando las funciones de sus elementos constitutivos»<sup>39</sup>. Tales afirmaciones de carácter genérico se completan con parecidas aseveraciones referentes a la producción y a la recepción de un texto. No hay un punto

---

37 Rubio (1976), 112.

38 Beaugrande y Dressler (1997), 71.

39 Beaugrande y Dressler (1997), 75.

concreto del que pueda afirmarse que constituye la terminación definitiva de la producción de un texto, sino que constantemente asistimos a «la ruptura y la reposición de la continuidad entre elementos textuales diversos»<sup>40</sup>. Por otra parte, la potencialidad de un texto que no haya sido desarrollada por el autor originario «podría ser explotada de manera diferente por otro productor»<sup>41</sup>. Más aún, la potencialidad de un texto dependerá del número de vínculos que lo relacionen con otros textos.

Uno de los puntos débiles de la aceptación —en la perspectiva lingüística— del hipertexto dentro de la familia del /texto/ es la incoherencia «palpable»: si se salta a discreción de un nudo a otro, ¿dónde queda la coherencia?, ¿no habrá más de un esquema coherente? No es oportuno detenerse aquí en el desarrollo de los conceptos de coherencia y cohesión. Baste decir que la coherencia hipertextual está ligada a la interactividad real y que se parece a la coherencia conversacional. Es más, puede ser aplicable al hipertexto lo que Beaugrande y Dressler afirman acerca del texto: «los interlocutores consiguen la estabilidad del sistema mediante el mantenimiento de una solución de CONTINUIDAD entre cada elemento textual significativo y su contexto»<sup>42</sup>.

En síntesis: el hipertexto no es distinto del texto, pero es un texto distinto. Permanece el nivel más abstracto de la textualidad, pero cambian el modo de la autoría, los rasgos del producto y la potencialidad lectora. El texto se «lee»: hace saber; el hipertexto se «mira»: hace ver y hacer, esto es, en un hipertexto se entra, se sale, se busca, se juega, se «navega»<sup>43</sup>...

#### 5.4. Previsiones

Prever es anticipar lo que puede suceder con posterioridad. Sólo por el escaso tiempo en que viene apuntando a los problemas lingüísticos, se puede desplazar desde el presente hacia el futuro la aplicabilidad de la teoría del caos a la lingüística: «Las «ciencias del caos» no han desarrollado todavía aplicaciones

---

40 Beaugrande y Dressler (1997), 76.

41 Beaugrande y Dressler (1997), 83.

42 Beaugrande y Dressler (1997), 75.

43 Corno (1998), 100.

lingüísticas sistemáticas»<sup>44</sup>. Pero hay que reconocer afinidad entre el indeterminismo que distingue a las teorías del caos y la imprevisibilidad que caracteriza al hipertexto. Si el texto en su formato más conocido es un fenómeno complejo, *a fortiori* lo es el hipertexto; esa complejidad se ve mejor tratada por las proposiciones científicas de tipo probabilístico: «Las ciencias que se reúnen en lo que se ha dado en llamar «caología» parecen las más adecuadas para intentar una aproximación científica al lenguaje en toda su complejidad»<sup>45</sup>. Y el hipertexto es lenguaje, texto, en toda su complejidad.

## 6. VIRTUALIDADES

La utilización del hipertexto repercutirá decisivamente en diversas esferas. Me referiré, al menos, a cuatro de ellas: la relación autor/lector, el texto, la enseñanza y la actitud cultural. Hay que recordar que los más conspicuos representantes de la llamada «teoría crítica» (Barthes, Derrida, Foucault, etc.) defendieron, desde argumentos no hipertextuales, las posiciones del texto abierto<sup>46</sup>. En sus obras se pueden recoger afirmaciones de este tenor: el lector no es un consumidor, sino un productor del texto, las fronteras de un libro nunca están claramente definidas, se puede engendrar una infinitud de contextos nuevos de una forma ilimitada, etc. O esta otra, más contundente, de Derrida: «El fin de la escritura lineal es el fin del libro»<sup>47</sup>.

### 6.1. Relación autor/lector

El usuario de hipertexto elige su propio orden de lectura, según sus gustos o necesidades y no según las previsiones del autor. La línea que une al lector con el autor es una línea fragmentada, flexible. En el hipertexto el autor pasa de líder

---

44 Bernárdez (1995), 103.

45 Bernárdez (1995), 93. Este libro es un buen estudio que defiende una aproximación entre la caología al estudio del texto. Una «ampliación» de tal acercamiento al hipertexto es sugerencia mía, en la que, por razones obvias, no puedo profundizar aquí; recordemos que Aarseth descarta, para el estudio del hipertexto, la aplicación de las ciencias del caos (ciencias físicas), y prefiere la aplicación de las matemáticas.

46 Ver Landow (1995), 13-49.

47 Derrida (1971), 115.

a tutor o compañero, de dueño a editor y colaborador. Los lazos entre autor y lector se debilitan, por un lado, porque ya no es tan pasivo el lector, mientras que, por otro lado, se fortalecen, puesto que se da entre ellos una complicidad, una colaboración más estrecha en la producción. «En la manipulación del material del mensaje [del hipertexto] juegan un papel activo no sólo el autor, sino también el lector»<sup>48</sup>. El hipertexto permite hacer más explícito el material afín que el lector pueda percibir alrededor de la obra, con lo que se enriquece su lectura. El hipertexto hace posible la interacción de opiniones simultáneas, que incluso para muchos pudieran parecer contradictorias.

## 6.2. El texto

La noción de obra individual, unitaria, permanente y discreta empieza a desvanecerse; el hipertexto rescata la multidimensionalidad, rasgo del pensamiento simbólico primitivo. «En el hipertexto, el texto principal es aquel que se está leyendo en este momento»<sup>49</sup>. El hipertexto es un texto disperso, nunca definitivo, aleatorio, dinámico, con múltiples principios y finales, con un centro en desplazamiento perpetuo. El control del texto no ha desaparecido, sino que ha sido cedido a cuantos lectores/autores entren en él. «Una vez instalado en una red de nexos electrónicos, el documento deja de ser tal documento individual y pasa a existir en relación con otros documentos en un grado que el libro o la obra impresa no puede ni podrá alcanzar nunca»<sup>50</sup>. Los perfectos resultados de la tecnología de la imprenta no son nada naturales, son construcciones sociales; se han necesitado miles de años para alcanzar la perfección de nuestros elegantes libros impresos.

Las ediciones modernas de cualquier texto clásico son idealizaciones de realidades muy alejadas de nuestra cómoda experiencia actual. Hoy nos traen a casa un bello y riguroso libro; pero el lector prerrenacentista de una obra de San Agustín, por ejemplo, se encontraba con muchas dificultades para hallarla y leerla. Las ediciones eruditas presuponen «la existencia de un texto único y unitario, pero ello se debe a su capacidad para diseminar este texto en una gran

---

48 Liestøl (1997), 127.

49 Landow (1995), 91.

50 Landow (1995), 117.

cantidad de ejemplares idénticos. En cambio, cada manuscrito antiguo o medieval, que encarnaba sólo una de muchas variantes potenciales de «un texto», existía como objeto único»<sup>51</sup>. La dispersión textual no es un invento de la electrónica, sino que procede de la escritura misma y se potencia con la imprenta. De todas formas, mientras el lector disponga de medios coherentes y claros (temáticos, alfabéticos...) para controlar su propio camino, esquivará el despiste.

### 6.3. La enseñanza

El «alumno» que recibe una información de muchas maneras diferentes multiplica su potencial de asimilación y se adapta con más naturalidad a la realidad de la distribución de las ideas y a las configuraciones cognoscitivas. El enseñante es en el hipertexto un «acompañante» que integra, abre, enriquece y fomenta el pensamiento crítico. La enseñanza hipertextual introduce y favorece los gérmenes para el aprendizaje personalizado, pues incita a explorar individualmente el objeto en muchas direcciones. Es la abolición de los catecismos y los dogmas. Aprender introduciéndose en el hipertexto es situarse en las direcciones móviles de la reflexión universalizada. Sin dejar de seguir sus propias necesidades, el usuario de hipertextos podrá seguir los variados senderos que otros usuarios siguen y que tal vez a él le sugieren nuevas perspectivas. Siempre hay nuevas maneras de ver los problemas, y sobre todo, siempre existe conexión entre las distintas materias que se estudian.

### 6.4. Los procesos cognitivos

Difícilmente se puede mantener la escisión entre la materialidad y la espiritualidad de los avances humanos. La tecnología electrónica no es la causa del conocimiento humano, pero sí es un instrumento válido, si no un motor, para pensar y comunicarnos los pensamientos. El hipertexto, y más el hipermedio, activa tres canales: el icónico (documentos ópticos: imágenes), el abstracto (documentos escritos) y el comunicativo-emotivo (documentos orales, musicales). La humanidad no es angelical, sino carnal; el pensamiento tiene anclajes materiales.

---

51 Landow (1995), 75 y 77.

## Es previsible que

l'introduzione de una tecnologia che altera la percezione dei rapporti spazio-temporali contribuisca a modificare non solo i comportamenti individuali, ma globalmente i nostri processi cognitivi, [ciò è,] il nostro approccio cognitivo alla realtà, oltre che l'organizzazione delle nostre conoscenze del mondo<sup>52</sup>.

## 6.5. La actitud

Pero en la esfera en la que más influencia va a tener —y que es la que resume e impulsa, a la vez, los efectos en las demás esferas— la utilización del hipertexto es en la actitud intelectual (hacia los libros, el estudio, la investigación, la información, etc.), sobre todo de las personas «de letras». El humanista corriente, o pseudo-humanista, tiende (o tendía) a la tecnofobia, a la orgullosa ignorancia de los asuntos materiales, a la aversión romántica hacia las ingenierías de lo físico. El hipertexto producirá cambios sociales, como los produjo el libro impreso; pero los cambios ocurren lentamente, a lo largo de siglos. Y si todo lo desconocido atemoriza, con mayor motivo atemorizará lo desconocido en una materia —la tecnología— que no se ve como amiga.

El miedo a lo tecnológico desconocido queda compensado por, al menos, dos ventajas. Por un lado se facilita el trabajo en colaboración, la sinergia, y, por otro, se posibilita la intervención de mayor número de personas en la construcción de textos. El saber y la información de uno se convierte en el saber y la información de muchos, pues una tecnología siempre confiere poder a alguien, y en la medida en que esa tecnología está al alcance de más personas, en esa misma medida propiciará la igualdad de oportunidades.

Cuando la publicación por hipertextos sea la forma dominante, el grupo que no entre en ella se automarginará (no olvidemos que las comunidades que han permanecido al margen de la imprenta languidecen o han desaparecido en el plano cultural): «escribir y publicar es ahora, más que nunca, relacionar y relacionarse con los textos y sus autores en una red mundial donde todo es accesible y

---

52 Piantoni (1993-1994), 107 y 108. lla introducción de una tecnología que altera la percepción de la relaciones espacio-temporales contribuya a modificar no sólo los comportamientos individuales, sino globalmente, nuestros procesos cognitivos, [esto es,] nuestro acercamiento cognitivo a la realidad, además de la organización de nuestros conocimientos sobre el mundo.

está disponible de inmediato, pero también introducirse en un laberinto de incierta salida»<sup>53</sup>.

## 7. CONCLUSIONES

Al final de estas descripciones/reflexiones sobre el hipertexto me queda —no sé si también al lector— la impresión de que estamos ante una posibilidad que se presenta prometedora y llena de interrogantes. ¿Se puede decir que «el hipertexto es una herramienta de validez general, que representa el primer grado de un nuevo sistema de orden superior en el tratamiento de la información [...] que nos encontramos en los balbuceos de una nueva era, de la que el hipertexto no es más que una pieza»?<sup>54</sup>

El hipertexto ofrece nuevos objetos de estudio. Es necesario que nos planteemos preguntas acerca de cómo serán la cohesión, la coherencia, la intertextualidad, la situacionalidad, etc., en una hipotética lingüística del hipertexto<sup>55</sup>. Es probable que no tarde en llegar el momento de tener que contestarlas. ¿Esperaremos los lingüistas a que las contesten desde otras disciplinas?

Dado el estado incipiente —en líneas generales— del hipertexto, la teoría que lo estudia debe explicar satisfactoriamente al menos estas dos paradojas:

1ª) ¿Es el hipertexto un subconjunto del texto, o, a la inversa, es el texto un subconjunto del hipertexto? La relación entre texto e hipertexto podría presentar dos expresiones contradictorias. Por un lado el hipertexto se incluye dentro del texto, es una especie de texto, un subconjunto del texto ( $T \supset ht$ ), pero, por otro, es el texto lo que puede considerarse una parte incluida en el hipertexto ( $Ht \supset t$ ). ¿Pueden ser válidas ambas expresiones según la perspectiva que se adopte?

2ª) ¿Debe estar guiado el hipertexto? Si lo está, es un texto condicionado, y si no lo está, no es posible el hipertexto.

Toda tecnología se define por necesidades y preferencias de tipo económico-social; son esas situaciones las que llevan la iniciativa y acaban imponiéndose; nuestros supuestos teóricos son fruto de la tecnología. La imprenta desafió la anterior concepción del libro; actualmente el ordenador desafía la

---

53 Moreno (1998), 149.

54 Canals (1990-a), 705.

55 Bonilla (1997), 21.

todavía cultura del libro impreso y del texto relativamente controlado. La cultura llamada literaria haría mal en marginarse de la circulación que impere en el ámbito de las ciencias. En cualquier caso es imprudente predecir qué va a pasar en un futuro, porque el mundo está sumido en el azar; pero tampoco es prudente cerrar los ojos a la evidencia.

Por el momento, y tras el primerizo entusiasmo, estamos en condiciones de presentar sólo hipótesis impresionistas, acercamientos precientíficos (que no pretecnológicos), es decir, que aspiramos a identificar los modelos teóricos que den carta de naturaleza, sobre todo lingüística, al hipertexto<sup>56</sup>. Podemos prever, pero todavía no podemos medir, la repercusión que los medios hipertextuales van a tener en la teoría y en la práctica textuales.

Concluyo con dos afirmaciones de sendos expertos en cultura digital: «De todos modos, esta escatología entusiasta nos obliga a ver cosas viejas y polvorientas bajo una luz nueva y quizás aprendamos algo en el proceso»<sup>57</sup>. No hay derecho a cerrar la puerta a esta nueva realidad: mirémosla y estudiémosla, sin que ello nos lleve a convertir el hipertexto en una especie de «fetiche post-moderno»<sup>58</sup>. «La mayoría de los posestructuralistas escribe al crepúsculo de un anhelado día por venir; la mayoría de los escritores en hipertexto escribe sobre muchas de las mismas cosas, pero al alba»<sup>59</sup>.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

### 8.1. Estudios citados

AARSETH, Espen J. (1997): «No linealidad y teoría literaria», en LANDOW, George P. (comp.) (1997): *Teoría del hipertexto* (trad. de Patrick Ducher), Barcelona, Paidós, 71-108.

---

56 En el ámbito literario —tanto histórico como teórico—, sin embargo, hay algo más que hipótesis impresionistas. Véase, entre otros, Moreno Hernández (1998), Zuern (1999)...

57 Aarseth (1997), 78.

58 Guerriero (1998), 12.

59 Landow (1995), 117.

- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio Miguel (1999): «Hipertexto e Internet. Notas sobre su aprovechamiento en los estudios lingüísticos», en DIEZ DE REVENGA, Pilar, y José María JIMÉNEZ CANO (eds.) (1999): *Estudios de Sociolingüística. Sincronía y Diacronía*, II, DM, Murcia, 61-90.
- BEAUGRANDE, Robert-Alain de, y Wolfgang Ulrich DRESSLER (1997): *Introducción a la lingüística del texto* (trad. y estudio preliminar de Sebastián Bonilla), Barcelona, Ariel.
- BENÍTEZ, Ángeles (1989): «Hipertexto: una nueva herramienta para la educación», *Infodidac*, 4, 11.
- BERNARDEZ, Enrique (1995): *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra.
- BERTOCCHI, Daniela (1998): «Iperlettori a scuola?», *Italiano e oltre*, XIII, 95-99.
- BOLTER, Jay David (1998): «Ekphrasis, realidad virtual y el futuro de la escritura», en NUNBERG, Geoffrey (comp.) (1998): *El futuro del libro* (trad. de Irene Núñez Aréchaga), Barcelona, Paidós, 257-277.
- BONILLA, Sebastián (1997): «Estudio preliminar», en BEAUGRANDE, Robert-Alain de, y Wolfgang Ulrich DRESSLER (1997): *Introducción a la lingüística del texto* (trad. y estudio preliminar de Sebastián Bonilla), Barcelona, Ariel.
- CANALS CABIRÓ, Isidre (1990-a): «Introducción al hipertexto como herramienta general de información. Concepto, sistemas y problemática», *Revista Española de Documentación Científica*, 13, 2, 685-709.
- (1990-b): «El concepto de hipertexto y el futuro de la documentación», *Actas de DOCUMAT-90*, 1, 49-73.
- CANTOS GÓMEZ, Pascual, Francisco Javier MARTÍNEZ MÉNDEZ y Gregorio Moya MARTÍNEZ (1994): *Hipertexto y documentación*, Universidad de Murcia.
- CARIDAD, Mercedes, y Purificación MOSCOSO (1991): *Los sistemas de hipertexto e hipermedios*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información. Economía, sociedad, cultura* (volumen I: *La sociedad red*) (trad. de Carmen Martínez Gimeno), Madrid, Alianza.
- CEBRIÁN, Juan Luis (1998): *La red*, Madrid, Taurus.
- CONKLIN, Jeff (1987): «Hypertext: An introduction and survey», *IEEE Computer*, 20, 17-41.
- CORNO, Dario (1998): «Vedere gli ipertestivi», *Italiano e oltre*, XIII, 100-104.
- DERRIDA, Jacques (1971): *De la Gramatología*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- ECO, Humberto (1998): «Epílogo», en NUNBERG, Geoffrey (comp.) (1998): *El futuro del libro* (trad. de Irene Núñez Aréchaga), Barcelona, Paidós, 303-314.
- GUERRIERO, Anna Rosa (1998): «Avvertenze per l'uso dell'ipertesto», *Italiano e oltre*, XIII, 12-18.
- LANDOW, George P. (1995): *Hipertexto* (trad. de Patrick Ducher), Barcelona, Paidós.
- (comp.) (1997): *Teoría del hipertexto* (trad. de Patrick Ducher), Barcelona, Paidós.
- (1998): «Dentro de veinte minutos, o ¿cómo nos trasladamos más allá del libro?», en NUNBERG, Geoffrey (comp.) (1998): *El futuro del libro* (trad. de Irene Núñez Aréchaga), Barcelona, Paidós, 213-241.
- LIESTØL, Gunnar (1997): «Wittgenstein, Genette y la narrativa del lector en el hipertexto», en LANDOW, George P. (comp.) (1997): *Teoría del hipertexto* (trad. de Patrick Ducher), Barcelona, Paidós, 109-145.
- MARCOS MARÍN, Francisco (1994): *Informática y Humanidades*, Madrid, Gredos.
- MORENO HERNÁNDEZ, Carlos (1998): *Literatura e Hipertexto. De la cultura manuscrita a la cultura electrónica*, Madrid, UNED.
- NIELSEN, J. (1989): «Hypertext bibliography», *Hipermedia*, 1 (1), 74-91.
- NUNBERG, Geoffrey (comp.) (1998): *El futuro del libro* (trad. de Irene Núñez Aréchaga), Barcelona, Paidós.
- PIANTONI, Mónica (1993-1994): «L'ipertesto tra novità e tradizione», *Quaderni del Dipartimento di Lingue e Letterature Neolatine*, 8, 101-115.
- RAMONET, Ignacio (ed.) (1998): *Internet, el mundo que llega* (trad. de Juan María López de Sa), Madrid, Alianza.
- RUBIO CARRACEDO, José (1976): *Levi-Strauss. Estructuralismo y ciencias humanas*, Madrid, Istmo.
- SIMONE, Raffaele (1998): «El cuerpo del texto», en NUNBERG, Geoffrey (comp.) (1998): *El futuro del libro* (trad. de Irene Núñez Aréchaga), Barcelona, Paidós, 243-256.
- TRUJILLO, Ramón (1996): *Principios de semántica textual*, Madrid, Arco/Libros.
- ZUERN, John (1999): «The Sense of a Link: Hypermedia, Hermeneutics, and the Teaching of Critical Methodologies», *Literary & Linguistic Computing*, 14, 1, 43-54.

## 8.2. Diccionarios consultados

- ABRAHAM, Werner (1981): *Diccionario de terminología lingüística actual* (trad. de Francisco Meno Blanco), Madrid, Gredos.
- DUBOIS, Jean, y otros (1992): *Diccionario de lingüística* (trad. de Inés Ortega y Antonio Domínguez), Madrid, Alianza.
- DUCROT, Oswald, y Tzvetan TODOROV (1983): *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* (trad. de Enrique Pezzoni), Madrid, Siglo XXI.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio (1996): *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1973): *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, Gredos, 1973<sup>3</sup>.
- LEWANDOWSKI, Theodor (1982): *Diccionario de lingüística* (trad. de M<sup>a</sup> Luz García-Denche Navarro y Enrique Bernárdez), Madrid, Cátedra.
- MARTÍNEZ AMADOR, Emilio M. (1987): *Diccionario gramatical y de dudas del idioma*, Barcelona, Sopena.
- MOUNIN, Georges (dir.) (1982): *Diccionario de lingüística* (trad. de Ricardo Pochtar), Barcelona, Labor.
- RAIMONDO CARDONA, Giorgio (1991): *Diccionario de lingüística* (trad. de M<sup>a</sup> Teresa Cabello), Barcelona, Ariel.
- WELTE, Werner (1985): *Lingüística moderna. Terminología y bibliografía* (trad. de Francisco Meno Blanco), Madrid, Gredos.